

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO Á ZUMALACÁRREGUI.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	205	65
D. Diego Marja Riaño.....	2	
D. Juan Anglada.....	2	
D. Pablo Alvarez.....	1	
D. Mariano Fuciños Quintas.....	1	
Sra. D.ª Joaquina Cadenas.....	1	
D.ª Francisca Cadenas.....	1	
M. S. H.....	2	
D. Antonio Compairé.....	4	
D. José Beltran Nebot, Presbítero.....	4	
D. Vicente Beltran Nebot.....	1	
TOTAL.....	224	65

(Se continuará.)

El *Cronista del Clero*, revista semanal que dirige y escribe el Ilmo. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Auditor-fiscal del Supremo Tribunal de la Rota, ha publicado el artículo que á continuacion vamos á transcribir, censurado por la Autoridad eclesiástica, y por todo extremo digno de ser conocido de los católicos.

En atencion al mérito sobresaliente de este trabajo, retiramos otros originales, y le insertamos en preferente lugar, persuadidos de que aquéllos de nuestros lectores que no le conozcan han de leerle con gran delectacion. Dice así:

AVISO Á LOS CATÓLICOS.

«Y siendo grande piedad poner de manifiesto los ocultos manejos de los impios, y abatir y vencer en ellos al mismo diablo á quien sirven.»
 »SAN LEON.

»Enciclica de Pio IX, de 9 de Noviembre de 1846.»

«La Iglesia ha querido siempre situaciones claras; porque las medias tintas presentan cuadros espantosos en la historia. Mientras un escritor se cubre con el manto de católico, por más errores que difunda, no ven los fieles la realidad del alma; pero apenas se les despoja, aquellos mismos conciben un santo horror á lo que sale de su boca ó de su pluma.»

»Así hablaba el sapientísimo Sr. Costa y Borrás, siendo Obispo de Barcelona. Pero en nuestros días

los astutos enemigos de la Iglesia han avanzado un poco más, y no contentos con vestirse la piel de oveja para introducirse en el redil católico, han apelado al ardid de calificar de escándalo á lo que San Leon llama «grande piedad», y fingiéndose escrupulosísimos católicos íntimamente adheridos al Episcopado, claman con lastimero acento contra los que intentan despojarles de su máscara acusándoles de turbulentos, rebeldes á los Prelados, y perturbadores de la paz entre los católicos, y áun se atreven á pedir que se les imponga la mordaza.

»Pero lo grave del asunto no es la vocinglería de éstos, sino la candidez de muchas personas verdaderamente piadosas que, seducidas por las hipócritas frases de union y caridad, se hacen eco con la mejor buena fé de tan falaces quejas. El error de estos buenos creyentes consiste en que no han advertido que la lucha no es de católicos contra católicos, sino de católicos contra anti-católicos, de los defensores de la unidad religiosa, con los tolerantistas de la libertad de cultos; de los sostenedores de las tradiciones divinas contra los innovadores de la doctrina católica, con los cuales es imposible la paz; porque la verdadera union, dice San Jerónimo, es la que se estrecha con el lazo de Jesucristo. Y ¿qué lazo puede unir á los leales adoradores de Dios con los zurcidores de cultos diabólicos?

»Entre las calamidades que enumera el Apóstol San Pablo como más terribles á la Iglesia de Jesucristo, cita la de los «falsos hermanos»; y añade San Bernardo, que ninguno merece mejor el enojo que aquel enemigo que se finge amigo. Por eso la lucha, lejos de ser escandalosa por parte de los católicos, es edificante y necesaria. El Apóstol de las naciones, despues de exhortar á los de Tesalónica á que estén firmes y conserven las tradiciones, y de advertir á los romanos que no todos los de Israel son israelitas, añade:

»Y os ruego, hermanos, que no perdais de vista á aquellos que causan divisiones y escándalos «contra la doctrina» que habeis aprendido; y que os aparteis de ellos, porque los tales no sirven á nuestro Señor Jesucristo, sino á su vientre; y con «dulces palabras, y con bendiciones» engañan los «corazones de los sencillos. Y el Dios de la paz «quebranta presto á Satanás debajo de vuestros «piés.» Cuyo pasaje explica el Padre Scio en sus «notas de este modo: «Como si dijera: No habeis «de mostrar con estos embusteros y falsos apóstoles «la misma docilidad que habeistenido para escuchar «á los predicadores del Evangelio.»

»El Soberano Pontífice, de santa memoria, «Pio IX, ha dicho, que «la Iglesia Católica no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna.» Y su

«antecesor Gregorio XVI, en su Encíclica de 5 de «Agosto de 1832, dijo: «que el error más insensato «é inconcebible delirio que ha salido del impuro «manantial del indiferentismo, es el que dá á cada «uno el derecho de reclamar la libertad de conciencia.» No es ménos explícito el sábio escritor Donoso Cortés en su *Ensayo sobre el Catolicismo*, «donde afirma que «la intolerancia doctrinal de la «Iglesia ha salvado al mundo del caos, y ha puesto «fuera de cuestion la verdad social y la verdad religiosa.» Tratándose, pues, de la causa de Dios, de «la sociedad y de la familia, ¿cómo es posible que «seamos tolerantes si es pecado gravísimo el callar, «dice San Ambrosio, principalmente cuando hay «peligro de que nuestro prójimo se inficione?»

»Y si el hablar es escándalo, ¿dónde estaria ya el Cristianismo, si los Ciprianos, Atanasios, Hilarios, Cirilos, Basilio, Gregorios, Ambrosios, Jerónimos, Agustinos y tantos otros doctores hubieran calificado de tal las brillantes apologías y contundentes argumentaciones con que defendieron la pureza de la doctrina católica, confundiendo á los herejes y falsos hermanos? Grande alboroto es el que se mueve ciertamente en el redil cuando, á la vista del lobo, gritan los pastores y los perros ladran. San Bernardo dice «que á los adversarios de la sana «doctrina se les refuta públicamente con razones in- «contrastables para que, ó ellos mismos se conven- «zan de sus errores, ó si no pierdan el prestigio que «tienen entre los demás.»

»Por elevada que sea la posicion de un personaje que haga protesta de católico, no es motivo suficiente para que le consideremos como hermano; porque nosotros, segun frase de Tertuliano, «no «probamos la verdad de la fé por el mérito é importancia de las personas que la profesan;» y no merece ser tenido por católico el infractor de la doctrina definida por la Iglesia, y por más que alardee respeto y adhesion al Episcopado. «Así como la vida más ejemplar es inútil cuando se junta con la «doctrina del error, así la sana doctrina es inútil «cuando va unida á una vida depravada,» dice San Juan Crisóstomo.

»No debemos abandonar, pues, la causa de la religion, decia San Cipriano á San Cornelio, ni por terrores, ni por denuestos; y si esto es escándalo, honrémonos con el denuesto; porque la cruz de Jesucristo fué la gran locura y el grande escándalo del mundo pagano. Si esto es escándalo, arrojad de los altares las imágenes de los Santos; borrad las actas de los Apóstoles y de los mártires, porque estos obedecieron antes á Dios que á los hombres, rechazaron la union con los idólatras, derribando los idolos, destruyeron el reino de Satanás y vencieron al mundo.

Finalmente, la Iglesia de Jesucristo no puede seguir los intrincados andurriales de políticas aventureras, que no tienen más objeto que la consecución del poder y bienestar mundano; porque la nave que gobierna el Piloto divino, endereza su rumbo á la eternidad feliz; si los poderosos del siglo la ayudan, marcharán con ella, y si no marchará también, porque no los necesita.

«A este propósito dice San Hilario: «¡Abuso deplorable y loca pretension! Se cree que Dios necesita de la protección de los hombres ó de las potestades de la tierra para la defensa de su Iglesia. Obispos que así pensais, yo os pregunto: ¿de qué apoyo se sirvieron los Apóstoles para predicar el Evangelio? ¿Qué potestades fueron las que les ayudaron á predicar á Jesucristo, y á convertir á casi todas las naciones del mundo, reduciéndolas del culto de los ídolos al del verdadero Dios? ¿Llamaban á algún oficial de la corte cuando cantaban las alabanzas de Dios en las cárceles y entre grillos, despues de haberlos azotado por Jesucristo? ¿Formaba San Pablo la Iglesia del Señor con edictos de los emperadores cuando le sacaban al anfiteatro por espectáculo?»

«Yo pienso que se sostuvo sin la protección de Neron, de Vespasiano ó de Décio, cuyo horror al Cristianismo dió realce á la doctrina celestial. Cuando se sustentaban con el trabajo de sus manos, se juntaban con secreto en casas particulares, recorrían las aldeas, las ciudades y los diferentes países de la tierra á pesar de las órdenes del Senado y los edictos de los príncipes. ¿Cómo creeré yo que entonces no tenían las llaves del reino de los cielos? Todo lo contrario, y nunca el poder de Dios resplandeció más, ni jamás fué anunciado Jesucristo con más fortaleza que cuando pretendieron impedir la predicación del Evangelio.

«Pero aún lo dicho parece pálido si se compara con el párrafo que el elocuente escritor de nuestros días, D. Marcelino Menéndez Pelayo, estampa en la página 520 del tomo tercero de su obra *Los Heterodoxos Españoles*, publicada con licencia eclesiástica.

«Dice así:

«No conozco en el mundo moderno papel más triste que el de estos teólogos mansos (y mucho más triste cuando autorizan y realzan su persona la mitra y el roquete) que bajan á la arena cuando más empeñada arde la lid entre el Cristo y las potestades del infierno, y en vez de ponerse resueltamente del lado del *vexillum regis*, se colocan en medio, con la pretension imposible de hacerse oír y entender de unos y de otros, de sosegar los contrarios bandos, de casar lo blanco con lo negro, y de llegar á una avenencia imposible con la revolucion, que, anticristiana por su índole, acaba por mofarse siempre de padres auxiliares, despues de haberse aprovechado y mal pagado sus servicios.»

«Si despues de lo dicho pregunta alguno quiénes son esos herejes de que hablamos, le contestaremos con San Jerónimo: «Cuando se escribe contra los vicios sin nombrar las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.»

¿QUÉ QUIERE MARTOS?

El gobierno atraviesa por un período de calma y felicidad relativo, y todos hemos convenido en que sus actos no despiertan, por ahora, más que un interés secundario.

En los nuevos ministros, que han servido al gobierno para remendarse el zapato, ó para echarle medias suelas, nadie fija la atención, considerándolos como sonámbulos, que desempeñan su papel durmiendo, y que temen despertar para no encontrarse de manos á boca con la cesantía.

Aunque Nuñez de Arce haya manumitido á ojo de buen cubero á cuarenta mil esclavos de la isla de Cuba; aunque D. Justo nos asegure bajo la fé de sus blanquísimas patillas del tiempo de Carlos IV que es mejor recaudador que Camacho; aunque el Giron de Gracia y Justicia haya incrustado en el nuevo proyecto de Código un título para tostar y reducir á pavesas al cuarto poder; aunque Gamazo haya recibido una medalla de oro regalada por sus paisanos de Valladolid para conmemorar su ascension al ministerio de Fomento, verificada en globo, como la del difunto Mayet, ó como las del vivo Scott; aunque Rodríguez Arias haya prometido solemnemente hacer y acontecer para conducir á la marina de guerra á un progreso floreciente, por un procedimiento de su invencion, sobre el cual se guarda el más riguroso incógnito, la verdad es que nada de esto nos conmueve, ni nos fascina, ni nos da frio ni calor.

El gobierno no tiene más que dos figuras, cuyos movimientos se prestan á algún estudio: la de Sagasta y la del general; pero Sagasta no ha estado en voz durante el Carnaval, y el general, aunque ha hecho uso de la palabra en el Senado, ha sido sólo para demostrar á otro general, que es su pesadilla, el Sr. San Roman, que cada vez está más ronco.

Fuera del elemento oficial es donde están los hombres que despiertan alguna emocion en nuestros pechos; y aunque el Sr. Alonso Martínez pudiera ser uno de ellos, la verdad es que Martos es el que se nos figura mejor montado en las narices de todo el mundo.

Personaje que, al parecer, ni entra ni sale en nada; ni sube, ni baja, ni se está quedo; ni las dá ni las toma, abrochado perpétuamente hasta los ojos y como envuelto en las nieblas espesas del Támesis, el Sr. Martos ha llegado á ser casi el Hamlet de la situación, tan sombrío como el hijo del rey de Dinamarca, brillantemente dibujado por el poeta, aunque un poco más zorro, bastante más zorro, debido sin duda á que gasta levita.

Fijémonos bien en ciertos hechos para llegar á mirar lo que hay debajo de la máscara de este carácter.

Martos fué el ojo derecho de Ruiz Zorrilla, y en un momento imprevisto ó previsto se encontró Ruiz Zorrilla tuerto del ojo derecho, esto es, con Martos puesto en jarras ante la zorrillesca presencia, diciendo á los radicales: «Por aquí no pasa un alma, hermano.»

Martos y Montero Rios estaban á partir una situación, y de la noche á la mañana le dice Martos á Montero: «Te deseo buen viaje hácia la izquierda: puedes llevarte todos los cachivaches: yo me quedo solo á ver de venir.»

Y á partir de estas dos zorradas, Martos permanece solo, dando una de cal y otra de arena á todas las obras políticas que se le presentan, entregando una mano al duque de la Torre y otra á Sagasta, sonriendo á Gamazo y á Gullon como si fueran dos esperanzas de la patria, y hasta chuleándose con el general y asintiendo á la idea para éste muy halagüeña de que es un eminente guerrero.

Naturalmente, tirios y troyanos suelen preguntarse á ratos y á cachos, especialmente cuando le ven deslizarse por los pasillos lóbregos y tortuosos del Congreso, como un Hamlet que finge alguna preocupacion: «¿Qué quiere este hombre?»

Y aquí de los cálculos, de las charadas, de los problemas de ajedrez y de la fuga de vocales y consonantes.

—Está escaso de cuartos, dicen unos, y debe pretender alguna prebenda de esas que sacan á Mayo florido y hermoso.

—¡Bah! lo que es de cuartos no debe estar mal, porque cada vez le encuentro más rollizo; tiene una panza del volumen del cimborrio del Escorial, y segun dice su sastre, cada seis meses hay necesidad de ensancharle los pantalones.

—Con todo, basta mirarle de frente y de perfil, tan serio, tan preocupado, tan escamón, para convencerse de que anda algo atrasado, y de que no le vendría mal un pan con un pedazo.

—¿Pues qué demonios puede querer?

—El demonio debe saberlo, porque es su inmediato pariente; pero acaso quiera *ministrear*, esto es, ser ministro.

—¿Él?... Tiene más altura.

—¡Caracoles!... ¿Sería capaz de despreciar lo que le ha vuelto loco á Gullon y le ha puesto á Gamazo turulato, de tal forma, que ni habla ni parla, ni siquiera se detiene á contemplar la hermosura de Romero Giron, que es el Narciso ministerial?

—Martos pica más alto.

—La embajada de París....

—¡Jesús!... Es un momio de un millonaje; pero Fernan-Nuñez, con su boato, la ha viciado, y vaya Vd. á enviar detrás de Fernan-Nuñez á París de Francia á un motilon como Martos, cuya figura de sochantre pedispone contra él.

—Entonces... como no sea la presidencia de las Cortes...

—No está mal pensado, porque al fin tiene seis mil duros, coche y.... es una presidencia y un trampolín para saltar.... Pero, se me figura que esas uvas no están maduras todavía. ¿Ha leído Vd. *El Progreso*?

—No; pero sé que es órgano de Martos. ¿Qué dice *El Progreso*?

—Pues nada: por de pronto, dice que Martos no se contenta con una sola presidencia.

—¿Quiere dos! No es mucho lo del ojo. Barzanallana las tuvo, y está casi ciego ó ciego del todo; con que no me parece exagerado que Martos, teniendo cuatro ojos, dos naturales y dos de cristal, aspire á cargarse con cuatro presidencias.

—*El Progreso* da á entender que le bastaría una; pero la más alta.... la más grande....

—¡Zapel!... ¿Quiere ser rey?... Martos I, por la gracia y la sal de.... de.... ¿de quién?...

—Se olvida Vd. de que Serrano va á abdicar y de que Martos se viene dando tufos de príncipe de Asturias?

—*Cáspita*; pero, y ¿no habrá contado con la huésped?

—¿Cuál es la huésped?

—El sobrino de su tío, por una parte, y por otra la guillotina.

—¡Jesús!... No la nombren Vds.... Le bastaría á Martos pensar en ella para contentarse con dos pesetas. En este terreno hasta Castelar es más hombre que él, porque ha tenido el valor de decir que le apestan los republicanos.

Por este ó parecido patron se cortan las conversaciones acerca de este personaje que representa en la política lo que los jugadores llaman en los garitos un embuchado.

Sagasta cree contar con él, Serrano también, Castelar

también, y hasta Cánovas se sonríe maliciosamente cuando le dicen que Martos es su contrario.

Y á pesar de tener tantas novias, la verdad es que nadie sabe todavía con quién se va á casar.

Pero si el diablo tuviera capacidad para contraer matrimonio, es indudable que el casamiento civil de Martos estaría ya consumado.

BAILES DE NIÑOS.

Sigan las buenas costumbres.... y caiga el que caiga.

La Epoca no tiene razon para quejarse, como lo ha hecho, de la decadencia del Carnaval, aconsejando que se vigoricen de alguna manera sus preciosas indecencias: el Carnaval no decae á dos tirones, porque es el estado natural de los pueblos libres.

Este año, como los anteriores, ha trascurrido felizmente con sus dos octavas, el *Miércoles de Ceniza* y el *Domingo de Piñata*; y ya sabe *La Epoca* que hemos inaugurado la Cuaresma como un pueblo católico «como nuestros padres y liberal como nuestro siglo», esto es, *enterrando la sardina* y bailando con los dos pies, cuando el vino no nos ha hecho bailar de coronilla.

El *Miércoles de Ceniza*, bendito de Dios, le festejamos antes y despues de que el Sacerdote nos recordara que «somos polvo y en polvo nos hemos de convertir» con todo el fausto y pompa de la moderna civilización; y no ignorará *La Epoca* que durante la madrugada hubo baile y zambra en casa de uno de los socios más activos é importantes de la *Union Católica*; y que por la tarde se ha celebrado en el Canal la cuchipanda histórica, con su correspondiente aparato de filoxeras y garrotazos.

Pero el *Carnaval*, como todas las cosas malas, se ha enriquecido desde la última revolucion con un progreso más, desconocido para las gentes baladíes del oscurantismo; y en el que acaba de trascurrir no hemos echado de menos ese progreso, que segun nos anuncian los cronistas de estas clases de adelantos, se ha manifestado en todo el apogeo de sus glorias.

Nos referimos á los *bailes de niños*, celebrados en tres ó cuatro teatros, con gran contentamiento de los padres de familia y de las empresas, y sin alteraciones del orden ni menoscabo de los buenos principios de gobierno.

Quiere *La Correspondencia*, hermana gemela de *La Epoca*, que los hombres empecemos á aprender algo de los niños, cuyo candor é inocencia, á decir verdad, pueden enseñarnos mucho; y por esto no merecería censuras, si inspirándose en la hermosa doctrina del Salvador, tan amante de los niños, quisiera que aprendiéramos de ellos toda la virtud que su alma virgen atesora en la edad primera de la vida.

Pero en vez de llevarnos *La Correspondencia* de la mano á contemplar á los niños en una escuela Dominical, ó bebiendo en el templo los dulces néctares de la doctrina cristiana, fluida de los labios de su Párroco, ó empleados en las obras de santificación del tiempo de Cuaresma, conmemorativo de la pasion del divino Fundador de la Religion, nos lleva de la mano á un *baile de piñata infantil*, á tanto fijo la entrada; y engolfándose en el caprichoso *pot-pourri* de aquellas mascaradas en miniatura, hace como que se la cae la baba y nos dice con acento magistral: «Aprended é imitad.»

No exageramos: y para que nuestros lectores vean cómo se dicen estas cosas, vamos á servirlos en crudo algunos trozos de los que ha dedicado *La Correspondencia* á reseñar uno de estos espectáculos, servido por una empresa de Madrid el primer domingo de Cuaresma.

Empieza así esta notable crónica:

«El baile de niños verificado esta tarde en el teatro de la Comedia ha sido el más brillante de la temporada, ya por la concurrencia, que era numerosísima, ya por los trajes, que no podían ser ni más caprichosos ni más elegantes, y algunos de irreprochable exactitud histórica.»

Figúrense nuestros lectores cómo podrá decaer el Carnaval entre nosotros, cuando los niños han celebrado el primer domingo de Cuaresma el *baile más brillante de la temporada*, ya por la concurrencia, que fué numerosísima, y ya por los trajes, que no podían ser más caprichosos y elegantes.

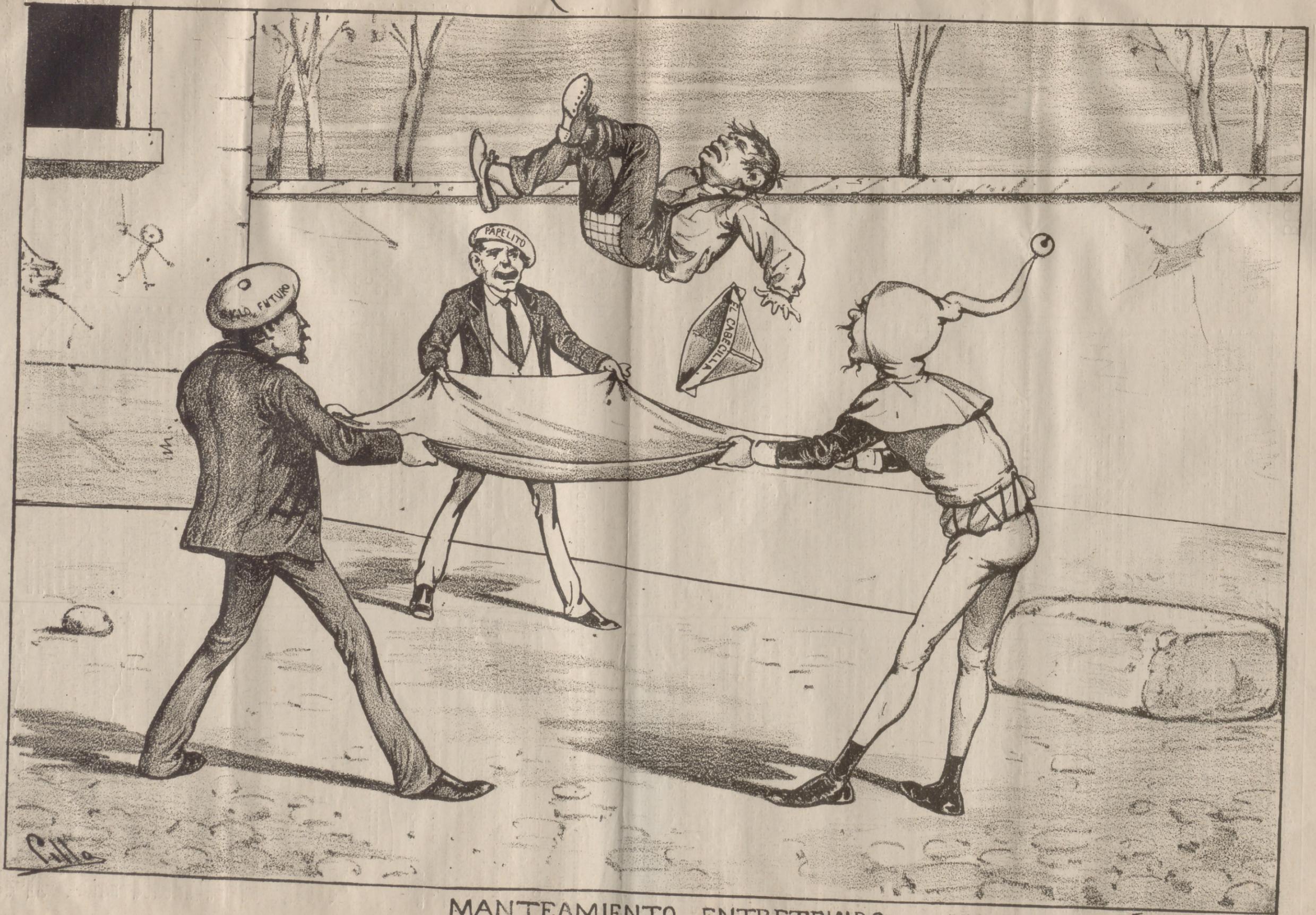
Ciertamente, cuando los demás niños, no asistentes á esta fiestezuela, se hayan enterado del bombo que la dan los periódicos de más circulación; cuando hayan visto cómo celebran sus bailes ciertos niños que acuden á los reclamos de los empresarios, se habrán tirado de los pelos por haber faltado al espectáculo y, no sólo en Cuaresma, en la misma Semana Santa se atreverían á ponerse caprichosos disfraces para atacar una contradanza con toda la agilidad de sus piernecitas infantiles.

Pero por si este reclamo, tan lleno de complacencias para los bailarines como de estímulos y aliciente para los que no han bailado, no fuera bastante, hé aquí el refuerzo que le añade el cronista, hecho una meloja:

«Los infantiles personajes, dice, recibían un obsequio de la empresa; los niños querían y se disputaban los sables; las niñas solicitaban con todas las monerías imaginables las muñecas; ellos guerreros en los primeros años de la vida, ellas remedando á sus amantísimas madres.»

Imagínese lo que serán capaces de hacer los niños por

RIGOLETO.



MANTEAMIENTO ENTRETENIDO
DEL PELELE DEL PARTIDO.

Lit, Fejoo, 3.

recibir obsequios de las empresas, tales como *sables* para el sexo fuerte y *muñecas* para el débil.

Sobre todo cuando se les presenta á ellos ocasion de echarla de *guerreros* y á ellas de *madres amantísimas*, no hay que preguntar si se despejarán por acudir á estos espectáculos, cuyos alicientes dan al traste fácilmente con escrúpulos de Cuaresma y repulgos de religion.

Pero era preciso despertar en el corazon naciente de los niños algo más que la afición á estas profanaciones, y el cronista lleva su falta de piedad y de misericordia hasta depositar en él los primeros gérmenes del orgullo, de la soberbia, de la vanidad, ofreciendo á los infantiles personajes estas sargas de delectaciones morosas:

«Tan pronto como el sesteto que dirige el maestro Barbero ha dado comienzo á su tarea, aparecen en el salon dándose el brazo y conversando familiarmente Carlos I de España y Francisco I de Francia, el P. Nithard y D. Juan de Austria, D. Pedro el Cruel, ó, según otros, el Justiciero, y D. Enrique de Trastámara; es decir, se trataban con gran intimidad los que en la historia de España figuran como irreconciliables adversarios.»

Niños que visten de reyes, de príncipes, de ministros del Altísimo, danzando en un teatro en el principio de la Cuaresma y de su vida. ¿Podrán olvidar nunca el papel que han hecho, aplaudidos, celebrados y encomiados de palabra y en letras de molde por una sociedad enteramente bizantina que refresca sus recuerdos históricos y se solaza con ellos, viéndolos encarnados en una sociedad lilliputiense?

Pero el cronista ha sacado su moraleja de este *pandemonium* infantil, y hé aquí de qué medios se vale para darnos á entender á los hombres lo que debemos aprender de los niños:

«Aquellos apuestos personajes, dice, se cansaban ó pedían pan (¿nada más?), lloraban ó se reían; pero en medio de aquella confusion se destacaba en el baile un orden admirable, dando los niños á los mayores no pocos ejemplos que imitar.»

Por muy *admirable* que fuera el orden, dispense el cronista si creemos que esos niños que han bailado en Cuaresma no nos han dado un ejemplo que podamos imitar, y que sus padres hubieran obrado mejor dándoles unos azotitos y llevándolos á la cama, que vistiéndolos de Carlos I, D. Juan de Austria, el P. Nithard y D. Pedro el Cruel ó don Enrique de Trastámara, de quien se sabe de cierto que no bailaron habaneras, polkas, ni otros excesos danzantes por el estilo.

Para colmo de venturas, la embajada china parece que asistió á este espectáculo en una platea, repartiendo dulces, caramelos y confites á los *bebés*, y no hay que ponderar la ovacion que recibieron estos mensajeros del Celeste Imperio, bien distintos de aquellos Magos que fueron á Belén á adorar al Niño que nació desnudito, siendo Rey de Reyes y Señor de los Señores.

Nos habíamos propuesto trazar un cuadro alegre, y sin poderlo remediar hemos dibujado un cuadro triste, tanto que no podemos contemplarle sin llorar, por lo ménos con un ojo.

Consiste en que hasta las niñerías más insignificantes de los niños se nos antojan cosas más serias que los actos formales de los hombres.

Por eso no hemos podido leer sin grave pesadumbre la terminacion de la reseña del cronista, que dice así:

«El espectáculo ha producido á la empresa valiosos ingresos y proporcionado á los niños y á sus mamás legítimas satisfacciones.»

«Halaga á tu hijo y te causará espanto»—dicen los Proverbios.

¡Sociedad infeliz!

TRIBUNALES DEL PORVENIR.

Perdido entre el inmenso fárrago que *La Correspondencia* dedica diariamente al pugilato de los partidos, hallamos una noticia que no ha producido poca ni mucha sensacion, aquí donde una palabra de Sagasta, de Martos ó del duque de la Torre, podrian levantar una tempestad bastante cargada de fluidos eléctricos.

Dice así:

«Parece que en breve saldrá para Jerez un juez especial para entender en las causas que se siguen, que tienen un carácter de socialismo y bandolerismo muy significativo.»

Y tan significativo.

Como que no significa más que la existencia de una sociedad secreta con tribunales que administran *justicia* en las selvas y en los barrancos, provistos de verdugos y de testigos.

La organizacion de estos tribunales, ménos complicada que los del gobierno, priva á las reos de defensa y de confesion, pero no de sepultura, única muestra de respeto que tributa á sus víctimas, con el interesado fin de que no se siga la pista á los asesinos.

Ha sido preciso que esos tribunales de bandidos socialistas hayan manifestado su existencia con la perpetracion de dos asesinatos, desempeñados con toda la ferocidad y sangrienta calma de la barbárie africana, para que el gobierno tuviera conocimiento de que España no puede envidiar el progreso y la civilizacion de las regiones de Dahomey.

Y aquí viene como de molde un troncho de filosofía. ¡Qué policia judicial tan admirable la nuestra! ¡Qué perfeccion tan acabada, la de los ramos de seguridad y vigilancia!

Tan acabada la vemos, que no parece sino que no es posible que se acabe más, y que las enormes sumas que se presuponen para sostener esos ramos, podrian invertirse

con los mismos resultados en celebrar las glorias del gobierno con serenatas á grande orquesta.

El sistema no puede llegar á ménos ni la ventura pública á más.

Podemos saber al minuto lo que piensa, lo que come, ó lo que trama cualquiera de los personajes graduados de grandes hombres por la política liberalesca; pero la existencia de una sociedad secreta de foragidos, organizada tenebrosamente para asesinar por métodos y principios, no puede conocerse hasta que salen los cadáveres de la sepultura á manifestar á la guardia civil las heridas que tienen en el cuerpo.

¿En qué se emplean los gobernadores, los jueces, todos los gerifaltes que viven del sistema?

En *hacer* elecciones.

Por lo visto en nada más.

Se envía un juez especial á Jerez para entender en la causa incoada contra los tribunales del socialismo, y se ocurre preguntar: Pues el juez propio de Jerez, ¿es deficiente para sustanciar ese proceso?

Conveniamos en que las cosas no marchan bien.

Y esperemos con fiadamente en que han de marchar peor.

La existencia de una sociedad secreta de bandidos, con tribunales organizados para funcionar en los montes, con jueces, verdugos y testigos que dan fé de las ejecuciones, no es un suceso de tan poca monta para que el olfato gubernativo y judicial no le hayan olido hasta que sus víctimas han llegado al estado de putrefaccion.

Es una cuestion de nariz, y nada más; pero el gobierno, á fuerza de gastar la suya en oler los guisos del presupuesto, no huele el bandolerismo, aunque le tenga al alcance de su mano.

El gobierno ha enviado á Jerez fuerzas de infantería y de caballería, y trata de enviar jueces especiales para que satisfagan á la vindicta pública: algo vale esto; pero no es bastante.

No basta olfatear los cadáveres enterrados: es preciso oler también las ideas que arman el brazo de los asesinos y los dejan caer sobre sus víctimas.

Es preciso olfatear la carne y el pensamiento del socialismo para escabecharlos por partes iguales.

Para estirpar la langosta no se reduce la accion de los hombres á perseguir sólo al bicho, sino á sus gérmenes.

La infantería y la caballería sirven para un momento dado: los jueces para otro; y los gerifaltes gubernativos para muy contadas ocasiones. Es necesario confiar á otros, poderes de todas las horas, de todos los momentos, la persecucion del socialismo.

El gobierno se reiría si le dijéramos que en Jerez y su comarca hacen falta grandes misiones religiosas....

Ya se ha reido no hace mucho tiempo cuando la prensa, cómplice del socialismo y de los errores malvados de las sectas protestantes, se quejaba de las predicaciones de los curas de Jerez....

¡Oh imbecilidad!

Se quiere ahogar la voz de la religion, y se pretende que el socialismo no se organice y fulmine sus tenebrosas sentencias....

La nariz del gobierno no ha podido llegar á mayor decadencia.

Porque con ella no se huele ya á sí mismo, á pesar de hallarse en el más completo estado de descomposicion.

DESPEDIDA DEL NUNCIO A POSTÓLICO.

El martes 13 del actual salió de Madrid para Francia el Emmo. Sr. Cardenal Bianchi, Pro-Nuncio que fué de Su Santidad en España, acompañado de los señores Secretario y Auditor de la Nunciatura, Monseñor Averardi y señor Guidi.

La concurrencia que acudió á despedir al ilustre Purpurado fué numerosísima, pues además del elemento oficial, representado por el ministro y subsecretario de Estado, y del cuerpo diplomático, los católicos de Madrid, entre quienes el Emmo. Sr. Bianchi deja grandes é impercederas simpatías, inundaron el andén de la estacion, formando una comitiva considerable, ávida de expresar al ex-legado Pontificio el testimonio de su afecto ferventísimo.

No recordamos los nombres de todos los concurrentes; pero entre los más señalados podemos citar los de los señores Nocedal (D. Cándido), Ezénarro, marqués de Cerralbo, Llauder, Orti y Lara, padre é hijo, D. Manuel Salvador Palacios, Tejado (D. Gabino), Uñeeta (D. Manuel y don Luis), D. Fernando Fernandez de Velasco, vizconde de Alcir, Menendez de Lurca, D. Casimiro Ariño, Herrero (D. Leandro), Gándara, Ocañiz, barón de Rada, Sancho Tello, Selma, Garran, Gonzalez, Elipé, Arcillona, Lázaro, Campo, Muns, Lapaza de Martiartu, Lobo, Barrón, la Cruz, Zavala, Solís, Pagasartundua, Bayona, Nocedal (don Ramon), Aldeanueva, Solero, Aparici (D. Federico), Corcuera, Lasaga, Alegre (D. José Maria), D. Leoncio Eusebio, Docabo, del Amo, Sanchez Casado, Carnevali, Perdiguero, Córdova, Mateo de Gilbert, Lopez (D. Estéban), y otros muchísimos que es imposible recordar, sin contar muchos Sacerdotes.

El Emmo. Sr. Bianchi, poseido de emocion vivísima que prestaba inmenso realce á su figura, verdaderamente pastoral, dió á besar su anillo á todos los asistentes, estrechándolos la mano con efusion; y en el momento de partir el tren todos se quitaron respetuosamente los sombreros propiamente, al desfilar la locomotora, en un entusiasta grito de *viva el Papa Rey!* con que los católicos de Madrid, haciéndose intérpretes de los deseos de los de toda España, quisieron saludar al Vicario de Jesucristo, enviándole su adhesion entrañable por conducto de su representante.

Los Sres. Averardi y Guidi fueron asimismo objeto de las demostraciones de cariño y respeto de los concurrentes, entre quienes dejan muchos y verdaderos amigos; y la ovacion espontánea y calurosa que han merecido en Madrid los tres insignes viajeros en su despedida, ovacion de la cual no hay muchos ejemplos, les demostrará que aunque han abandonado el suelo español, no se apartará fácilmente su memoria de nuestro agradecido pensamiento.

BUFONADAS.

El *Boletín de la Juventud Católica de Lérida* publica un excelente y notable artículo, en que se ocupa magistralmente de la *calaverada* de la Academia de Madrid, dando un vapuleo de padre y muy señor mio al escrito mestizo de la *facecia*.

El artículo termina enunciando el deseo de que los *facecios* de Madrid, «para mayor gloria de Dios, dejen de ser una excepcion lamentable en el general concierto y en la *santa concordia de pensamiento* y de accion que reinaron en las Academias de la Juventud Católica de España.»

El *Boletín de la Juventud Católica de Lérida* puede tener por seguro que la Academia de Madrid dejó ya de ser una excepcion.

Porque dejó de ser Academia.

Para convertirse sólo en una *facecia* impalpable, imperceptible é improrogable.

O lo que es igual: para llegar á ser la nada entre siete platos.



Hoy, que hay abundancia de política menuda, carecemos de espacio para respuntarla y fruncirla.

Pero espumaremos la nata.

En el Senado se mantiene con calor la disputa sobre el organismo del Estado mayor del ejército.

Y ni el general del lloron, ni los generales á secas, pueden encontrar el árbol para ahorcar á los generales viejos.

Ninguno de estos enfermos se quiere quedar á dieta, ni siquiera á media racion.

Propongo un medio para arreglar el conflicto.

Impóngase al gremio de generales un subsidio equivalente al sueldo que se les quiere cercenar, y que sigan en activo servicio hasta que se mueran.

De este modo el Estado recogerá con una mano lo que suelta con la otra.

Y así se lavarà esta suciedad del presupuesto.



Se anunció que el duque de la Torre iba á abdicar.

Y á nombrar príncipe de Asturias.

Martos esperaba el *acto*, durmiendo sobre un pié, como las grullas.

Pero al despertar de su sueño se encontró con que la izquierda se hallaba reunida para tratar, á cencerros tapados.... de escabechar á Martos.

Y con que la abdicacion del duque era un *canard*.

Porque á pesar de sus setenta y dos años, que le hacen reconocer que se acerca forzosamente el nombramiento de su sucesor, el hombre declaró á los socios de la zurda, en puridad, que estaba por aquel refran que dice: «Viva la gallinita y viva con su pepita.»

De resultados de lo cual la izquierda acordó atacar furiosamente al gobierno.

Para dar al duque la presidencia del Consejo de ministros.

Y para aplastar á Martos.

Si á este personaje le hubiera nacido la barba, se la arranca de un tiron al verse chasqueado.

Pero como es *barbon*, no se pudo arrancar un pelo.

Y para consolarse, se fué á comer á la pastelería: esto es, con el gobierno.

El capítulo siguiente de este folletín se titula así: *La venganza de Martos*.

Suplicamos al cajista que exorne este asunto con uno de los monotes mejores de la coleccion.



El Sr. Pedregal ha presentado una proposicion pidiendo el restablecimiento del matrimonio civil.... y criminal.

Tratábase con esto de descubrir todos los horrores democráticos que hay en el pecho del Giron de la desgracia y de la injusticia.

Los cuales (los horrores) se descubrieron perfectamente, pues el ministro republicano de la monarquía dió la razon á Pedregal; pero se reservó el derecho de presentar él mismo la ley del matrimonio civil.

Calcada sobre un fondo eminentemente demoniaco, esto es, democrático.

Se provocó una votacion, por obra y gracia de un pastel amasado por el gobierno y su alguacil mayor el marqués de Sardoal, y Martos, en vez de votar con la izquierda, como todos presumian, votó.... con el gobierno.

Así ha empezado su venganza.

La cual ha de acabar con un fin trágico, á saber:

Casándose definitivamente con la monarquía.



El ministerio francés ha vuelto á caer.

Los telegramas anuncian que la crisis será muy laboriosa.

Lo creemos, porque es el último parto de la república.

Y el renacimiento del conde de Chambord.



Dos alcaldes del Escorial de Abajo han sido presos por robo y tentativa de secuestro.

Buen par de piés para un municipio.

Y buen par de alhajas para colgárselos á Sagasta de las orejas.

De aquí á sacar á los alcaldes de las encrucijadas y de los montes, no hay más que un paso.

El que nos falta que dar para ser progresistas á carta cabal.

O á carta blanca.